

"Bautizados y Enviados"



MES
MISIONERO
EXTRAORDINARIO

Octubre
2019

"YO SOY UNA MISIÓN EN ESTA TIERRA"

#MesMisioneroExtraordinario

Introducción

El tema para el Mes Misionero Extraordinario definido por el papa Francisco: **“Bautizados y Enviados: La Iglesia de Cristo en misión en el mundo”**. Presenta cuatro dimensiones a tomar en cuenta en la preparación y vivencia de este mes extraordinario:

- **El encuentro personal con Jesucristo vivo** en su Iglesia: Eucaristía, Palabra de Dios, oración personal y comunitaria.
- **Testimonio**: los santos, los mártires de la misión y los confesores de la fe, que son la expresión de las Iglesias esparcidas por todo el mundo.
- **Formación**: bíblica, catequética, espiritual y teológica sobre la misión ad gentes.
- **Caridad misionera**: como ayuda material para el inmenso trabajo de evangelización, de la misión ad gentes y de la formación cristiana de las Iglesias más necesitadas.

Según el Papa, el proceso de preparación implica que todos los fieles tengan verdaderamente en el corazón el anuncio del **“Evangelio y la transformación de sus comunidades en realidades misioneras y evangelizadoras; y aumente el amor por la misión, que es una pasión por Jesús y al mismo tiempo una pasión por su pueblo”** (Carta del Papa Francisco al Cardenal Filoni, 22 de octubre de 2017).

En el marco de este Mes Misionero Extraordinario, la diócesis de san José de Temuco se coloca en modo Misionera 2019.

Fundamentación:

El Papa Francisco ha convocado un Mes Misionero Extraordinario para octubre de 2019 con el lema “Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en Misión por el mundo”, el Santo Padre quiere despertar la conciencia de la *misión ad gentes* y retomar con nuevo impulso la responsabilidad de proclamar el Evangelio de todos.

El Papa Francisco reafirma la participación de toda la Iglesia en el impulso misionero, como había querido el Concilio Ecuménico Vaticano II, lo que implica una renovación de la Iglesia en sentido misionero.

“Si una persona ama, inmediatamente establece relaciones. Llama, se encuentra, escribe, tiene el deseo de salir. Todo lo que se hace por amor, crea una relación fundamental. La misionariedad, si nace de una fe que se ama, es relación”. La actividad misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia y, bajo este respecto, las parroquias, las diócesis del mundo y todos los movimientos deben estar en estado permanente de misión: “No existe aspecto de nuestra actividad que no haga referencia a la misión”.

Todo el Pueblo de Dios está invitado a una conversión pastoral, que pone a la Iglesia en un estado de misión permanente, enviados a evangelizar, contando con la rica herencia recibida y un rico presente y destacando los tres escenarios donde se debe desarrollar la misión.

En primer lugar, aquellos **cristianos que**, estando inmersos de algún modo en la vida de la Iglesia, **no han descubierto todavía el potencial evangelizador al que les anima su bautismo**. En segundo lugar, **aquellos que han pertenecido a la Iglesia pero que**, por diversas circunstancias, **se han separado de la misma**. Participan ocasionalmente de la Eucaristía (fiestas, funerales...) pero no están vinculados afectiva ni efectivamente a ninguna comunidad cristiana. En tercer lugar, los ausentes. Aquellos **hombres y mujeres totalmente alejados de la Iglesia, para quienes el hecho religioso no tiene relevancia**.

Ahora bien con la fuerza de la oración comencemos la tarea misionera rezando y prolonguemos la plegaria durante todo el desarrollo de la misión.

Este subsidio al alcance de cada grupo, movimiento o parroquia requiere trabajar la sensibilización, mediante el cual se pretende explicar, motivar y concientizar al Pueblo de Dios, comenzando a crear espacios de encuentro y fraternidad para una preparación y formación sólida para lo que será Octubre, el mes misionero extraordinario 2019.

Objetivo general:

- Preparación formativa y espiritual para el mes de octubre 2019 para una evangelización testimonial del amor de Dios.
- Concientizar y motivar a la Iglesia la responsabilidad y el compromiso de llevar el evangelio a todos, siendo testimonios de la pasión y resurrección de Jesús.

Objetivos específicos:

- Conocimiento sobre una evangelización en estado de misión permanente, para la maduración de su fe y enriquecimiento de la iglesia.
- Reflexionar sobre la importancia de llevar la buena noticia a aquellos que no conocen a Dios.
- Animar a llevar el mensaje de Jesús reforzando capacidades individuales y grupales (creatividad, estrategia, conocimientos) pero por sobre todo siendo “testimonios”.

Oración Inicial:

Ven Espíritu Santo



Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos
el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu.
que renueve la faz de la Tierra.

Oración:

Oh Dios que llenaste
los corazones de tus fieles
con la luz del Espíritu Santo;
concédenos que,
guiados por el mismo Espíritu,
sintamos con rectitud
y gocemos siempre de tu consuelo.
Por Jesucristo Nuestro Señor.
Amén.

Motivación

Invitar a los participantes a compartir el resto del grupo las siguientes preguntas ¿Qué día te bautizaste? ¿En qué lugar? ¿Quiénes fueron tus padrinos?

El bautismo, vida nueva

Llevar una caja con: suvenires de comunión y de cumpleaños, una carta, una flor, un peluche, una partida de nacimiento, una foto, etc. Colocar también un frasquito con agua, un frasco con aceite, la Biblia, una vela y una cruz.

Primer momento:

Después de saludar, se coloca la caja en un lugar visible que permita ir sacando los elementos sin que se vea lo que queda. Preguntar si entre las cosas que los miembros del grupo llevan consigo (en su mochila, en su cartuchera, un anillo, una medallita) algo especial que les recuerde a alguien.

Luego, se sacan de a uno los objetos de la caja y se pregunta si les recuerdan algo y qué significan.

Esos objetos nos «hablan», dicen cosas, de algo que no estamos viendo. Recuerdan un nacimiento, una fiesta, un juego...

Para comunicarnos no sólo usamos las palabras. ¿Cómo expresamos cariño, enojo, alegría?

En la relación con Dios, también utilizamos signos. El amor de Dios, lo descubrimos a través de signos.

Segundo momento: En el Bautismo, Dios nos comunica su amor a través de signos. Mostramos el agua, el aceite y la luz y vamos explicando cada uno. Poner unas gotas de aceite sobre la tela para ver cómo se va impregnando, apagar la luz y encender la vela...



La CRUZ: padres y padrinos piden a Dios la protección para nosotros



La VELA: estamos llamados a ser luz para el mundo



El AGUA: el agua limpia y da vida. El bautismo nos limpia del pecado y nos da vida nueva



EL ACEITE SAGRADO: muestra cómo puede impregnar nuestra vida con la fuerza del Espíritu Santo



La PALABRA DE DIOS, nos habla y nosotros lo escuchamos

Iluminación

El bautismo es el sacramento de la fe, el fundamento de toda vida cristiana y de la misión de la Iglesia, por el cual Dios nos adopta como sus hijos y entramos a formar parte de la comunidad de creyentes.

El Bautismo es como un segundo nacimiento a la vida nueva de Dios, el hombre viejo queda sepultado para que renazca una criatura nueva, morimos y nacemos en el mismo instante. Nuestros padres nos engendraron a la vida terrena y la Iglesia en el bautismo nos hace renacer a la vida eterna, haciéndonos hijos de Dios para siempre.

El padre nos dice amorosamente "Tu eres mi hijo amado".

El bautismo no se repite porque imprime un sello sacramental indeleble que el pecado no puede borrar, pero si puede impedir que dé frutos de salvación, luego la unción crismal nos conforma a cristo sacerdote, profeta y rey, llegamos a ser miembros de cristo y hechos partícipes de su misión. Por eso todo el pueblo de Dios animado por el E.S. participa de esas funciones y tiene la responsabilidad de Mison y Servicio a los demás.

La grandeza de la vocación cristiana que se nos da por el sacramento del bautismo, es una gracia especial que nos impulsa a ser testigos del evangelio y a dar frutos abundantes en una vida de fe y de calidad al servicio de los hermanos, aunque no todos llamados a las periferias, es algo a lo cual el señor nos podría convocar...

Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve insípida, ¿cómo podrá ser salada de nuevo? Ya no sirve para nada, por lo que se tira afuera y es pisoteada por la gente.

Ustedes son la luz del mundo: ¿cómo se puede esconder una ciudad asentada sobre un monte?

Nadie enciende una lámpara para esconderla en un cajón; la ponen más bien sobre un candelero, y alumbrá a todos los que están en la casa.

Hagan, pues, que brille su luz ante los hombres; que vean estas buenas obras, y por ello den gloria al Padre de ustedes que está en los Cielos. (Mt 5, 13-16)

Preguntas que podemos realizar:

- ¿Qué significa ser sal? ¿Qué gusto podemos darle al mundo?
- ¿Qué significa ser luz? ¿Cómo podemos ser luz para el mundo?
- ¿A que nos compromete el bautismo?

Somos Casa de Comunión

Como miembros de Cristo y de la iglesia nos brota una inevitable exigencia de comunión, que nace de la misma naturaleza del Bautismo: " *la Iglesia es la comunión entre todos aquellos que profesan la única fe y viven en la caridad, la obligación primaria es la de conservar la comunión con la misma Iglesia y con Dios*"

La figura del cuerpo que el Espíritu Santo inspira a San Pablo para expresar la realidad de la Iglesia ilumina ambas dimensiones de la comunión.

1º.- Expresa por un lado **la unidad de todos los miembros del cuerpo con la Cabeza que es el Señor, de quien todos reciben la vida**. Participamos de la vida cristiana, en la medida en que permanecemos unidos "a la Cabeza, de la cual todo el Cuerpo, por medio de junturas y ligamentos, recibe nutrición y cohesión, para realizar su crecimiento en Dios" (Col 2,19).

2º.- Expresa también **la unidad en la pluralidad de servicios que están llamados a desempeñar los cristianos en la Iglesia**: "Pues, así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros, y no desempeñan todos la misma función, así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo cada uno por su parte los unos miembros de los otros" (Rom 12,4-5).

La unidad del cuerpo se fortalece cuando cada uno **construye la comunión**, acogiendo la reconciliación en la vida personal y comunitaria, y entregándose generosamente al "ministerio de la reconciliación", que se nos ha confiado en el bautismo.

Despojarse del hombre viejo y revestirse del nuevo todos los días. Ambos procesos son simultáneos y complementarios. Ir rompiendo con el pecado, con los conflictos y rupturas. Por el otro, ir revistiéndonos del hombre nuevo para irnos asemejando cada vez más al Señor Jesús y poder repetir con el Apóstol: "es Cristo quien vive en mí".

La fe que se requiere para el Bautismo no es una fe perfecta y madura, sino un comienzo que está llamado a desarrollarse. Por ello, en todos los bautizados, niños o adultos, la fe debe crecer *después* del Bautismo.

Se trata de vivir una fe que abarque todas las dimensiones del ser humano: su mente, su corazón y su acción.

Esta plenitud de la unidad y la comunión tiende a la perfección de la caridad, que es la esencia de la vida cristiana.

Video propuesto: <https://www.youtube.com/watch?v=ZJdxJUGViz8>

Somos Casa de Misión

Esta vida nueva no es únicamente una transformación interior, sino que está ligada a la "obra" que cada fiel está llamado a realizar. Por eso hace al cristiano participe de la *misión* del Pueblo de Dios de ir por todo el mundo y proclamar la Buena Nueva a toda la creación (*Mc 16,15*).

En la Iglesia todos estamos llamados a ser misioneros. Nuestra vocación es ser evangelizadores, anunciadores de la Buena Noticia de Jesucristo.

En nuestros días se nos está llamando muy fuertemente a la evangelización, a la misión... A salir de nosotros mismos para ir a los demás y llevarles a Dios.

La Iglesia, que desde siempre ha sido misionera, nos está invitando –cada vez con más fuerzas- a redescubrir esta vocación que late en lo profundo de nuestro ser de bautizados.

Es lo que hoy el Papa Francisco llama “ir a las periferias”. En realidad podríamos decir que “se puso de moda” con el Concilio Vaticano II, que en el *Decreto Ad Gentes* afirmaba que la misión de la Iglesia pertenece a todos los bautizados.



Ahora bien ¿Qué es evangelizar?

Se ha hablado mucho de lo que significa *evangelizar*. ¿Qué significa para ustedes Evangelizar?

Podemos decir entonces que...

Evangelizar es comunicar el Evangelio de Dios por medio de la palabra y de la vida, con el poder del Espíritu Santo, para que los hombres se conviertan y reciban a Jesús como Salvador y Señor.

Dinámica: Tips de Evangelización

Repartir al azar una tarjeta de papel o cartulina con los siguientes tips, cada persona leerla la tarjeta que le ha tocado en orden y se hará un plenario de corto tiempo de los tips escuchados interactuando entre el formador y los participantes. *(Puedes utilizar solo 4 o las 8, a criterio del animador)*

1) *Evangelizar es comunicar. Y para comunicar se necesita un lenguaje adecuado para que el mensaje proclamado pueda llegar al oyente.* Por eso Jesús primero les enseñó a sus discípulos cómo comunicar el Evangelio del Padre, y luego los envió a predicar.

2) *Como evangelizador antes que nada debes saber con quién te vas a comunicar. Debes encarnarte en la realidad de la persona con quien dialogas.* Es importante que aprendas a acercarte al hermano y después de conocer sus problemas, puedas entregarle una respuesta desde el Evangelio de Jesús.

3) *El evangelizador no presiona, invita.* Como lo hizo el mismo Jesús: *“Mira que estoy a la puerta y llamo, si tú me escuchas me quedaré en tu casa y cenaré contigo”* (Ap 3,20). Jesús no violenta la puerta del corazón. Solamente llama y respeta la libertad humana.

4) *Cuando Jesús envió a sus discípulos a la misión les anticipó que en muchos lugares no los recibirían.* Y les dijo: *“Sacudan el polvo de sus sandalias y vayan a otro lugar”* (Cf. Mt 10,14). Esto significa que el rechazo no debe desanimarte, sino que tienes que continuar llevando la Buena Nueva a los que sí desean ser salvados.

5) *El mensaje de Jesús, el Evangelio, es único y no puede ser reemplazado.* Este mensaje es la verdad, es vida. Este mensaje no es algo que tú hayas inventado o que puedas inventar. Debes llevarlo con devoción, con fe, de una manera digna de Dios. Él la coloca en tus manos para que tú hagas llegar esta gracia de su amor a los demás.

6) *Un vendedor debe estar convencido de la calidad de su producto cuando lo va a ofrecer.* Si desconfía se va a traicionar. El evangelizador es el que se ha sentido salvado por Jesús. Ha podido comprobar que su Evangelio es un tesoro, una maravilla, una perla preciosa. Y que vale más que todo lo que él pueda dar. Y quiere que toda persona que se le acerque pueda gozar del mismo beneficio. Por eso evangeliza: **porque está convencido de que no hay nada mejor que Jesucristo.**

7) *No puedes confiar en tus propias técnicas, en tu capacidad de convencer con las palabras.* Jesús ya lo decía: *“No llevéis alforja, ni bastón, ni morral, ni dinero...”* (Lc 10,4). Aquí se refiere sin duda a que el evangelizador no debe confiar en sus propias fuerzas, sino en la gracia de Dios.

8) *Es indispensable el poder del Espíritu Santo.* Por ello, como evangelizador debes orar y humillarte delante de Dios. Intercede pidiendo su gracia, consciente de que sin ella, vano será tu trabajo. Debes llenarte día a día de el para que ese poder pueda quebrantar los corazones y llevar a la conversión por medio de la Palabra de Dios.

Cuál es el objetivo de Evangelizar?

El objetivo de la evangelización es la conversión. Y la conversión no es un mero cambio de actitudes, sino más bien una transformación del corazón. Cuando evangelizas no debes buscar ganarte la simpatía de la gente, sino abrir el corazón de los demás al amor de Dios que los salva.

La conversión es volver a pensar con novedad, es poner en discusión el propio modo de vivir... Es comenzar a ver la propia vida con los ojos de Dios.

Y para poder llevar a otros esta experiencia de conversión, primero tienes que vivir tú este camino. Primero tienes que estar tú convertido para poder llevar a otros a la conversión.

El Papa Francisco lo expresa así en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*:

“No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo.

No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón.

Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos.

El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera. Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie”. (EG 266)

Una Misión permanente: Evangelizar un mandato para todos

A todos los que Jesús llamó, los envió a evangelizar. Primero a los Doce y después a los Setenta y dos discípulos.

Y a todos nos involucró en este llamado cuando dijo: *“Vayan y hagan discípulas a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles a cumplir todo cuanto yo os he mandado a ustedes...”* (Mt 28,19).

No es, pues, un consejo... ¡Es una orden para todos!

Sin embargo en la realidad de nuestra Iglesia no es esta. Muchos no han tenido ese encuentro vivo y personal con Jesús, y por eso no se sienten urgidos por proclamar este tesoro que es el Evangelio.

Otros permanecen tibios e indiferentes...

Jesús en la última cena dijo a sus discípulos: *“Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando (Jn 15,14) y “El que me ama cumplirá mis palabras” (Jn14,23).*

El verdadero discípulo misionero dirá como San Pablo: *“Predicar el evangelio no es para mí un motivo de gloria, sino un deber que me incumbe, ¡ay de mí si no evangelizare!”* (1Co 9,16).

El que ha conocido a Jesús y ha experimentado su amor no se puede quedar insensible ante la necesidad de sus hermanos de salir de sus problemas y dificultades de la vida.



*Evangelizar es establecer el Reino de Jesucristo en los corazones.
¡Hay que salir de la comodidad!
El amor de Cristo nos apremia... ¡Ay de mí si no evangelizo!
Y tú... ¿Qué estás haciendo para que otros conozcan a Cristo?*

¿Cómo misionar en la vida diaria?

A veces tenemos la noción, que la misión evangelizadora, solo puede realizarse si vamos a algún lugar lejano, sin embargo, esto se puede volver un pretexto, ya que se puede misionar en cualquier ámbito de nuestras vidas; en nuestra casa, en la calle, en donde estemos.

Pero, ¿cómo misionar en nuestra vida diaria?, para responder esta pregunta, basémonos en una frase de **San Francisco de Asís**, que dice:



“Predica el evangelio en todo momento, y cuando sea necesario utiliza las palabras”. El gran Santo de Asís, nos enseña que no necesitamos discursos extensos o no se necesita ir al África, o a

lugares lejanos, y aunque allí se requieran misioneros, lo que Dios pide a nosotros es que brillemos desde donde estemos.

¿Brillar desde donde estemos? esto significa que nuestro obrar sea sin fingimientos, limpio y puro, que en todo lo que hagamos se note que amamos a Dios, en el trato con los demás, con nuestras palabras y acciones. No estamos solos tenemos el Espíritu Santo que no dará la fortaleza para seguir adelante: ***“Sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.» (Hechos 1, 8).***

La verdadera misión es decirle al mundo que tenemos esperanza y fe, que todo saldrá bien, que hay un Dios todo poderoso que nos sustenta, alienta e incentiva con su palabra, a seguir adelante.

Brillar desde donde estemos, es dar testimonio de Jesús incluso con nuestra propia vida, pues teniendo su amor no hace falta nada más: “No nos cansemos de obrar el bien que a su tiempo nos vendrá la cosecha si no desfallecemos. Así es mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe.” (Gálatas 6, 9-10).

Conclusión:

La misión entendida como una propuesta de fe que Dios hace al hombre. Dios nos habla como a amigos porque quiere que en todo momento y en todas partes lo busquemos para poder conocerlo y entrar en comunión con él. Dios no impone, sino que se propone.

Hablar hoy de bautizados y enviados significa que todo bautizado, en su pequeñez, puede ser misionero, puede ser instrumento de la propuesta que Dios quiere hacer al hombre, a través de su testimonio personal, a través de su oración y también por medio de su ofrecimiento.

La vivencia cristiana, el testimonio de la propia vida, te confiere mayor autoridad espiritual. Y permite que la gente se adhiera al mensaje y acepte el Evangelio. Un gran sacerdote exclamaba: “El diablo no teme a lo que predicas, sino a lo que vives”. Gran victoria hay para quien verdaderamente vive la Palabra de Dios.

“El testimonio es ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Nueva...” (*Evangelii Nuntiandi* N° 21).

Oración Final

Entregar a cada participante una vela y una copia de la Oración para el Mes Misionero Extraordinario.

Oración para el mes Misionero Extraordinario

Padre nuestro, Tu Hijo Unigenito Jesucristo, resucitado de entre los muertos encomendó a sus discípulos el mandato de. “id y haced discípulos a todas las gentes” Tú nos recuerdas que a través de nuestro bautismo somos partícipes de la misión de la Iglesia Por los dones de tu Santo Espíritu, concédenos la gracia. de ser testigos del Evangelio, valientes y tenaces, Para que la misión encomendada a la Iglesia, que aún está lejos de ser completada, pueda encontrar manifestaciones nuevas y eficaces que traigan vida y luz al mundo. Ayúdanos a hacer que todos los pueblos puedan experimentar el amor salvífico y la misericordia de Jesucristo, Él que es Dios y vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, Por los siglos de los siglos. Amén